

NO ME ESCONDA PARTE:

SEA ENTERO

Por: José Castillo Jr.

¿Es usted íntegro(a)? La palabra “**integridad**” procede de la raíz latina “integer” de donde también proviene la palabra “entero”. Una persona íntegra, por consiguiente es una persona **completa, entera** en todas partes. La persona íntegra es la misma en todas partes. Hay quienes actúan y hablan de cierta manera cuando los están viendo y actúan y hablan diferente cuando nadie los ve.

El mes pasado vi un reportaje sobre uno de los programas más controversiales pero de mayor audiencia en la República de Argentina. Se trata de dos actores (un hombre y una mujer) que rentan un cuarto de hotel. Desde ahí ordenan algo de comer. Cuando llega el dependiente con la comida, la actriz trata de seducirlo. Le hace quitarse la ropa, hasta dejarlo en paños menores. La inmensa mayoría de los hombres caen basados en la noción de que se presenta la oportunidad y nadie está mirando. ¡Lo que ellos no saben es que hay una cámara escondida grabando todas las incidencias para después presentarlo en televisión nacional! Imagínese la vergüenza que pasan estos hombres, algunos de ellos muy respetables, al salir en televisión nacional en ropa interior siendo el hazme reír de todos. La controversia sobre la legitimidad del programa se ha agudizado ya que algunos de estos hombres son casados. ¿Se imagina el revuelo que esto ha causado? La persona íntegra no caerá en este tipo de engaño. Si no es capaz de fornicar abiertamente, tampoco será capaz de hacerlo a escondidas. ¿Recuerda el caso de José en la Biblia? José es el ejemplo clásico de un hombre íntegro. Ni el dinero, ni las posesiones materiales lograron tentar a José a comprometer sus principios. Por su rectitud, Potifar el capitán de la guardia egipcia, lo hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía (**Génesis 39:4-6**). Tampoco el engaño del sexo ilícito pudo hacerlo actuar en contra de sus convicciones. La esposa de Potifar le invitó a tener relaciones sexuales con ella. La respuesta de José, en contraste con la probable reacción de muchos hoy, nos muestra la esencia de la integridad:

“He aquí mi Señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (Génesis 39:8-9).

Básicamente, José dio dos razones para no fornicar con la mujer. La primera fue que no sería capaz de traicionar la confianza de su amo. La segunda fue que no sería capaz de pecar contra Dios. Si no había nadie en casa, José sabía que no podía escapar de la presencia de Dios. Dondequiera que estuviera, Dios habría de ver lo que hacía. ¡Qué convicciones!

El ataque no terminó ahí. La mujer continuó poniendo presión sobre José para ver si lo podía doblegar. Un día no había nadie en la casa, sólo José y la mujer de Potifar. Sin duda fue la mayor prueba para José. La mujer lo agarró de la ropa y le dijo: *“duerme conmigo”* ¿Qué hizo José? Huyó del lugar dejando su túnica en manos de la mujer (**Génesis 39:11-12**).

José no era de piedra. Era un ser humano como todos nosotros. Es mas, adelante en la historia vemos como José se casó, cuando tenía 30 años (**Génesis 41:45-46**) y en un lapso de siete años le nacieron dos hijos (**Génesis 41:50-52**). Pero él supo reconocer una verdad muy importante: todos andamos en la presencia de Dios. Cuando creamos estar solos, no estamos solos, Dios nos está mirando. ¡Una persona puede engañar a todos por algún tiempo, algunos todo el tiempo, pero no a todos todo el tiempo, ni a Dios en ningún momento! Seamos, pues enteros todo el tiempo, en todas partes.